

# Sección internacional

## ASUNTOS GENERALES

### Armamentismo: fiebre de cuarenta grados

En la actualidad uno de los negocios más prósperos para unos cuantos es el de las armas. Se gastan miles de millones de dólares para crear armamentos cada vez más precisos y mortíferos. En plena edad de la ciencia y la tecnología, con adelantos nunca antes vistos, con la posibilidad real de lograr un verdadero bienestar mundial, se ha desatado en el planeta una enfermedad —quizá peor que el cáncer— que se llama armamentismo.

En los últimos 15 años, el gasto militar del mundo aumentó 45%, según un informe de la Asociación de Control de Armamentos de Estados Unidos. Solamente en un año, de 1974 a 1975, el gasto aumentó de 270 000 millones de dólares a 300 000 millones. "Las necesidades no satisfechas de la sociedad contrastan con las enormes sumas que se invierten en armas y ejércitos. Hay hambre en casi todo el mundo, la mitad de los niños en edad escolar no asisten a la escuela y una tercera parte de la población adulta de la tierra es analfabeta. Sin embargo, los gobiernos invierten dos terceras partes más en las fuerzas militares que en atención médica para los cuatro mil millones de habitantes de nuestro

CUADRO 1

Principales compradores y su participación en el comercio estadounidense de armamentos

	1973	1974	1975
	4 300*	10 800*	9 500*
País	Participación en porcentaje		
Irán	48	36	27
Arabia Saudita	14	23	14
Israel	4	23	9
Total	66	82	50

\* Ventas totales de Estados Unidos, en millones de dólares.

Nota: Por los términos de venta, mucha de la mercancía no ha sido entregada.

Fuente: *The Financial Times*, Londres, 3 de agosto de 1976.

planeta" (*Excelsior*, México, 1 de marzo de 1976).

Al referirse al fenómeno que él llama militarismo, Dieter Senghaas dice: "En ninguna época de la historia fueron tan intensivos los preparativos de encuentros armados, ni se multiplicaron tanto las imágenes guerreras, los estudios sobre los puntos geográficos de posibles combates y los tipos de enfrentamiento bélico".<sup>1</sup>

Realmente es inquietante ver cómo la mayoría de los países del mundo aumentan cada vez con mayor celeridad sus arsenales, como si hubiera una guerra generalizada y permanente.

Proporcionalmente, el mayor aumento del gasto militar ocurrió entre los

países subdesarrollados de África, Asia y Latinoamérica. En 1960, la erogación de estos países fue de 15 000 millones de dólares y en 1974 ascendió a 39 000 millones. En América Latina el gasto armamentista se duplicó y en el Medio Oriente aumentó ocho veces. Los gobiernos destinan entre 60 000 y 70 000 millones de dólares a la compra de equipo bélico.

En los últimos tres años, Irán se ha convertido en el mejor cliente de Estados Unidos, seguido de Arabia Saudita e Israel. En el cuadro 1 se presenta la participación de estos países en el comercio total de armamentos estadounidenses durante tres años consecutivos.

El caso de Irán preocupa a los legisladores estadounidenses y es motivo de amplias discusiones en el Senado norteamericano. "Las naciones compran armas

Las informaciones que se reproducen en esta sección son resúmenes de noticias aparecidas en diversas publicaciones nacionales y extranjeras y no proceden originalmente del Banco Nacional de Comercio Exterior, S.A., sino en los casos en que así se manifieste.

1. Dieter Senghaas, *Armamento y militarismo*, Siglo XXI Editores, México, 1974, p. 5.

y no pueden dar mantequilla a sus pueblos”, dice Richard L. Strout en un comentario publicado en *The Christian Science Monitor* el 19 de marzo pasado. Irán, con 31 millones de habitantes, con un producto nacional bruto (PNB) de 24 400 millones de dólares, con 63% de adultos analfabetas y con una mortalidad infantil de 139 por cada 1 000 nacidos vivos, gasta en armas 2 300 millones de dólares (casi 10% de su PNB) y sólo 904 millones en educación (cuatro por ciento).

El país que en 1974 dedicó mayor porcentaje de su PNB a los gastos de defensa fue Israel; de acuerdo con la fuente, le sigue la República Popular China entre nueve países seleccionados (véase el cuadro 2).

CUADRO 2

Relación entre gastos de defensa y PNB (Porcentajes)

Israel	48
China	*
Estados Unidos	6
Unión Soviética	6
Gran Bretaña	5
Francia	3
India	3
República Federal de Alemania	3
Japón	1

\* Menos del 10% según cálculo de Sydney H. James, economista de la Agencia Central de Inteligencia (CIA).

Fuente: Tomado de *Survival*, enero-febrero, Londres, 1976, p. 22.

La asignación de recursos para la defensa impone a cualquier país un costo de oportunidad. Esto significa quitar recursos a renglones socialmente más importantes de la actividad.<sup>2</sup> Un ejemplo: el promedio mundial de gasto por soldado es de 12 330 dólares; sin embargo, para la educación de un niño en edad escolar el gasto es de sólo 219 dólares. Ni la inflación ha podido frenar la carrera armamentista mundial que ha crecido a tasas nunca vistas en tiempos de paz (*Excélsior*, México, 1 de marzo de 1976).

2. Andrew W. Marshall, "Estimating Soviet Defence Spending", *Survival*, Londres, marzo-abril de 1976, p. 73.

El 75% del comercio mundial de armas está en manos de soviéticos y estadounidenses; ambos absorben el 60% del gasto militar del mundo y, por supuesto, tienen mayor número de efectivos militares que todos los países combinados. Para darse una idea del impulso que ha tomado el fenómeno armamentista, en el cuadro 3 se puede observar la evolución de la venta de armas de Estados Unidos (principal proveedor del mundo) de 1966 a 1975.

CUADRO 3

Ventas de armas de Estados Unidos (Millones de dólares)

Año	Año
1966	1 600
1967	979
1968	799
1969	1 500
1970	952
1971	1 600
1972	3 300
1973	4 300
1974	10 800
1975	9 500

Fuente: *The Financial Times*. Londres, 3 de agosto de 1976.

De acuerdo con el informe de la Asociación de Control de Armamentos los gastos militares de los países en desarrollo han aumentado dos veces más rápido que la base económica necesaria para soportar esa carga. Una cuarta parte de los países en desarrollo se dedica a producir o ensamblar armamento pesado.

Según los estudiosos este siglo se ha caracterizado por una creciente violencia institucionalizada. La problemática del militarismo es sumamente compleja debido a los factores que intervienen en ella (políticos, militares y socioeconómicos). Es difícil establecer con claridad las formas de la política y de la organización armamentistas; más complicado aún es analizar sus causas y sus funciones. A partir de la segunda guerra mundial apareció la confrontación directa entre Oriente y Occidente y se acentuó la necesidad de alcanzar objetivos políticos y estratégicos por medio de las armas y el orden socioeconómico.<sup>3</sup>

En opinión de los expertos, hay en el fenómeno del armamentismo varios án-

3. Dieter Senghass, *op. cit.*, p. 6.

gulos que conviene examinar. Siguiéndolos, aquí simplemente se enumeran:

1) La política armamentista sirve para equilibrar fuerzas. Este equilibrio permite a las dos superpotencias negociar en términos de igualdad y disuadirse mutuamente de una posible agresión:

2) La política armamentista puede orientarse hacia los países dependientes de las potencias para proteger sus intereses económicos o políticos. Tal orientación puede obedecer a dos motivos básicos o a una combinación de ambos. Estos motivos son: reforzar militarmente a los gobiernos de los países dependientes para que éstos controlen cualquier insurgencia que ponga en peligro las estructuras socioeconómicas vigentes, o bien, reforzarlos porque tienen una situación estratégica desde el punto de vista geopolítico.

3) En el caso norteamericano, la política armamentista obedece no sólo a pretensiones hegemónicas mundiales, sino también a las propias estructuras económicas del país.

Varias de las más grandes empresas de Estados Unidos (y del mundo) dependen totalmente o cuando menos de manera muy significativa de la producción y la venta de armas y buscan la manera de obtener las sumas más altas posibles del presupuesto gubernamental para producir nuevos instrumentos bélicos y fomentar la investigación tecnológica militar.

La política armamentista de Estados Unidos ha sido duramente impugnada, pues, dicen los críticos, rebasa los límites de lo razonable. Los gastos para la defensa en ese país constituyen una de las cifras más altas de todo el presupuesto. Richard J. Barnet atribuye a este excesivo gasto la multiplicación de las tensiones sociales internas y señala que con él, aunque parezca paradójico, se ha situado al país entre los más inseguros del planeta.<sup>4</sup> El armamentismo en Estados Unidos constituye todo un complejo sistema político y socioeconómico. De su magnitud da idea el hecho de que para este año el Senado autorizó

4. Richard J. Barnet, *La economía de la muerte*, Siglo XXI Editores, México, 1976. Véase también "Estados Unidos: un caso clínico", en *Comercio Exterior*, México, junio de 1976, pp. 722-725.

104 000 millones de dólares para el presupuesto de defensa.

Según algunos estudiosos del armamentismo en Estados Unidos desde el punto de vista social y político, para instituir ese complejo sistema industrial militar, para mantenerlo y acrecentarlo se ha creado toda una superestructura ideológica dirigida a convencer al pueblo estadounidense y al mundo occidental de la constante amenaza externa (soviética, china, vietnamita, cubana, etc.) y del papel histórico que tiene Estados Unidos como "arsenal de las democracias" (frase de Franklin D. Roosevelt cuando se inició la segunda guerra mundial) y como "guardián del Mundo Libre".

Poca información confiable existe sobre la política armamentista de la Unión Soviética. Por esa razón y por la propia estructura de dicho país es difícil elaborar un buen análisis. Sin embargo, Dieter Senghaas dice que "el hecho de que en las sociedades socialistas no desempeñen ningún papel los problemas capitalistas de utilización del capital y las funciones reguladoras inevitables de la economía debidas al armamento, no es base suficiente para una inmunización efectiva de esas sociedades al militarismo".<sup>6</sup>

La irracionalidad prevaleciente en términos de los intereses generales de la humanidad y el avance tecnológico propiciado en gran parte por la dinámica armamentista, han permitido el desarrollo de armas nucleares suficientes para acabar con toda la vida sobre la Tierra. Estados Unidos fue el precursor en la ominosa carrera y ha sido el único que ha utilizado el arma apocalíptica (Hiroshima y Nagasaki), pero dos años después llegó a la "meta" la URSS y posteriormente fueron incrementándose los miembros de ese ya no tan exclusivo "club de la muerte": la Gran Bretaña, Francia, China y la India. Además, los expertos mencionan a varios países que poseen la capacidad técnico-económica para fabricar sus propias bombas. Incluso, algunos de estos últimos son exportadores de tecnología nuclear: Canadá, Japón y la República Federal de Alemania. A ellos se agregarían como eventuales poseedores de la bomba, según los expertos, Israel, Sudáfrica, Brasil y otros.

La carrera armamentista continúa y no falta la información sobre su curso, sobre todo en Estados Unidos. Son frecuentes las discusiones sobre la eficacia de nuevos tipos de armamento (mísiles aéreos, terrestres o marítimos, bombarderos, submarinos, etc.) y su valor estratégico. Ahora está de moda, por ejemplo, la discusión sobre el bombardero norteamericano B1, cuyo costo estaría entre 20 000 y quizá 100 000 millones de dólares. También se hacen estimaciones sobre el número de efectivos militares y su fuerza y eficacia en comparación con los de los enemigos posibles, reales o imaginarios y se evalúan constantemente los sistemas de defensa, experimentándose sin cesar nuevos tipos de armas y nuevos métodos o estilos de guerra, aun los más insospechados y crueles.

Todas las innovaciones tecnológicas militares modifican o demoran las pláticas sobre el desarme. Aunque casi todos los países dicen quererlo, la mayoría de ellos procuran estar "debidamente preparados" para el caso de una confrontación bélica. La contradicción y el peligro son evidentes, porque en este, como en otros casos, el ejemplo cunde. □

## ESTADOS UNIDOS

### El oleoducto de Alaska: proeza técnica en entredicho

El oleoducto de Alaska, calificado por un analista de *The Wall Street Journal* como "la octava maravilla del mundo", ha sufrido un serio fracaso al romperse durante su primera prueba a muy baja presión. Tal descalabro quizá ponga en peligro el cumplimiento de la fecha (julio de 1977) en que debería estar conduciendo 600 000 barriles diarios de petróleo caliente a través de casi 1 300 km. desde la bahía de Prudhoe, en el helado océano Ártico, hasta el puerto de Valdez, en el sur del estado, sobre el golfo de Alaska y al oriente de la capital, Anchorage.

La construcción del oleoducto, con un costo de más de 7 000 millones de

dólares, a través de bosques, montañas, ríos y llanuras congeladas casi permanentemente, ha sido toda una hazaña técnica. Las consideraciones de tipo ecológico y las soluciones impuestas por el Gobierno a fin de preservar el ambiente, así como la flora y la fauna de ese bello y rico territorio, han añadido sin duda considerables dificultades a la gigantesca tarea. Sin embargo, la rotura de la línea en la sección sur y el descubrimiento de graves irregularidades de los constructores, tales como la falsificación de pruebas de rayos X de las soldaduras, ponen de momento en entredicho los indudables logros alcanzados.

Por ello es comprensible que se extiendan las manifestaciones de alarma y que en los medios de difusión se comente profusamente el asunto, a menudo con acre tono de censura. Hasta el semanario *U.S. News and World Report*, una de las publicaciones que más apoyan al *establishment*, demostró su preocupación el 26 de julio último al declarar que "aún no se desliza el petróleo por los tramos del oleoducto de Alaska y éste ya necesita reparaciones". Se diría que la tecnología más avanzada del mundo ha fracasado ante el descuido de los constructores, quizá acuciados únicamente por los dólares, por su deseo de comenzar cuanto antes a transformar en oro amarillo el oro negro de Alaska. En fin, a todo ello se agrega otro tipo de urgencia: el oleoducto representa para Estados Unidos un paliativo frente a un creciente consumo de hidrocarburos que excede, con mucho, a su producción y frente al próximo aumento en los precios que prepara la Comisión Económica de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP).

Ya en enero de 1959, fecha en que el presidente Eisenhower concedió otro *status* al territorio de Alaska, se conocía parte de su riqueza petrolera. En 1957 la empresa Richfield descubrió los yacimientos de la península de Kenai. En 1958, ya como la Atlantic Richfield, comenzó a explotar un campo petrolero en la bahía Prudhoe, una de tantas playas heladas e ignotas del océano Ártico. El descubrimiento produjo sentimientos encontrados de esperanzas e inquietudes, puesto que el único medio de trasladar el crudo desde las yermas regiones polares hasta la civilización era un oleoducto que cruzara de norte a sur todo el territorio de Alaska, para ser

5. Dieter Senghaas, *op. cit.*, p. 17.



embarcado y transportado a puertos del occidente de Estados Unidos.

En junio de 1969 tres empresas asociadas bajo la rúbrica Trans-Alaska Pipeline System presentaron a las autoridades de Anchorage una solicitud para trasladar petróleo a través de un oleoducto desde la bahía Prudhoe, en la costa ártica de Alaska, hasta el puerto de la época, Walter J. Hickel, calificó el proyecto inicial no sólo como un seguro desastre ecológico, sino también de ingeniería.

El yacimiento petrolero de la bahía Prudhoe se localiza en un área de 965 km<sup>2</sup>, más o menos, situada a lo largo de la costa del norte de Alaska. Según algunos geólogos, hace 100 millones de años la corteza terrestre se dividió justamente arriba de la actual costa septentrional de Alaska, con desplazamiento de numerosas masas rocosas, surgiendo así el océano Ártico. Movimientos de la masa continental hacia el oeste y el norte ocasionaron una profunda depresión frente a Canadá y formaron los contornos actuales de Alaska. La erosión, el hundimiento de masas y la elevación del nivel del mar fueron fenómenos subsecuentes que quizá dieron origen al depósito de 9 600 millones de barriles de petróleo en la bahía Prudhoe, el yacimiento más grande conocido en América del Norte, mayor que el del este de Texas, de 7 000 millones de barriles.

En agosto de 1970 ocho empresas petroleras se consolidaron como la Alyeska Pipeline Service Co., para encargarse del proyecto. Transcurrieron varios años durante los cuales los futuros constructores se enfrentaron a numerosos litigios, a la decidida oposición de los ecologistas y a las críticas de los científicos gubernamentales, estos últimos también dudosos de la pericia tecnológica de los empresarios privados para emprender una obra de tales dimensiones sin dañar irreversiblemente el medio. En la controversia se esgrimieron las disposiciones de la Ley sobre Política Ambiental, de 1969, y se examinaron las complejas cuestiones involucradas desde los diver-

sos puntos de vista. Hacia mediados de 1974, tras los debates e investigaciones, se consideró que el proyecto reunía los requisitos para emprenderse, bajo la vigilancia oficial, a fin de garantizar el cumplimiento de las normas técnicas, económicas y ambientales establecidas. El sistema federal de supervisión y vigilancia, encargado de revisar continuamente la marcha del proyecto, debía estar pendiente de los problemas ecológicos que se suscitasen durante la construcción. Se convino que las constructoras privadas pagarían el costo de dicho sistema supervisor: de 20 a 25 millones de dólares.

En la construcción del oleoducto se han seguido tres procedimientos básicos:

- El de tramos ocultos en zanjas de 2.30 m de profundidad, excavadas con máquinas especiales y fuerza humana. Las soldaduras se examinaron mediante radiografías y los tubos se colocaron con tractores que levantan los tramos lateralmente. Se instaló un sistema eléctrico para registrar cualquier posible corrosión.

- El de tramos ocultos en forma especial, rodeados de material aislante y con un sistema de enfriamiento a base de una solución salina bombeada a través de instalaciones situadas debajo del tubo, a fin de evitar los nocivos efectos de la elevación de la temperatura en las zonas congeladas.

- El de tramos elevados, aislados con polyuretano, montados sobre una barra transversal que se suspende en soportes verticales, conservando 2.50 m de distancia entre cada uno de los soportes. Los tubos o tramos están ensillados sobre un calce corredizo que se mueve libremente hacia la derecha o la izquierda, juego necesario para evitar desuniones en los tubos del oleoducto (puesto que el acero se expande y se contrae durante el cambio del extremado frío del invierno a la templada estación de verano).

La operación del oleoducto se controlará mediante un sistema de computación que gobierna la presión y el movimiento del crudo y que es capaz de interrumpir automáticamente todo el funcionamiento en caso de anomalías. Además se cuenta con una complicada red de comunicaciones terrestres, transmisores de microondas y estaciones que

envían señales a través de los radiofaros del satélite canadiense Anik II.

La terminal se diseñó de acuerdo con los reglamentos sobre sismos, marejadas e incendios. Sin embargo, pese a todos los controles y precauciones desplegadas, aún no se disipan por completo las dudas respecto a la seguridad del intrincado sistema integrado por la naturaleza, el oleoducto, la maquinaria y el hombre.

Uno de los problemas sin solución aparente es el de los efectos nocivos que el auge que acompaña a la obra produce en las formas de vida de los habitantes autóctonos. Fuera de algo más de 300 emigrantes de las poblaciones fronterizas de Estados Unidos con Canadá (designadas por la prensa norteamericana como el *Lower 48*), la población está integrada por 70 000 esquimales, por aleutianos, por nativos de la región de Athabasca y por los miembros de tribus indias tales como la Tlingit y la Haida. Desde luego, hay consecuencias positivas muy considerables para ellos. Por una parte, conforme a una ley de 1971 (Claims Settlement Bill) se concede a los nativos el 2% de los beneficios de la explotación de los recursos minerales de Alaska, así como el derecho a 40 millones de acres de tierra, escogidos de 100 millones separados para ese propósito. También son acreedores al pago de casi 1 000 millones de dólares provenientes en 48% del Gobierno federal y el 52% restante del Gobierno estatal, con cargo a sus ingresos por la explotación de los recursos minerales. Hasta mayo de 1974, por ejemplo, ya habían recibido 137 millones de dólares, casi todos procedentes de fondos federales. Por otra parte, cuando Alaska aún era territorio —quizá también en la actualidad— los jóvenes indios se veían obligados a acudir a escuelas situadas en sitios tan lejanos de sus aldeas como Salem, Oregon. Ahora seguramente podrán estudiar cerca de sus hogares. Sin embargo, los habitantes oriundos de Alaska temen a la apertura de caminos y aeropuertos que traerán una ola de extranjeros ávidos de disfrutar de la caza y la pesca, ocupaciones tradicionales de los nativos. Además de carecer de conocimientos para prosperar en las ciudades, no gustan, en general, de acudir a Anchorage, Fairbanks o Nome, sitios en donde imperan las ventajas de la civilización norteamericana pero también sus vicios.

De acuerdo con un amplio reportaje

de Winthrop Griffit (*The New York Times Magazine*, julio 27 de 1975), son numerosos los esquimales que, seducidos por los elevados sueldos, acuden a la obra a emplearse como obreros o cocineras. Por otro lado, la prostitución está haciendo presa de las jóvenes nativas, atraídas por los salarios de los trabajadores. Esto al parecer confirma los temores del profesor Robert B. Weeden, de la Universidad de Alaska, quien declaró a la prensa neoyorkina en mayo de 1974, que no se preocupaba tanto por la construcción cuanto por el río de dinero y lo que eso provocaría. Según él, se duplicaría el ingreso personal total (cerca de 1 000 millones de dólares al año), aumentaría enormemente el apetito monetario y se acudiría a toda suerte de expedientes innecesarios para absorber el excedente, destruyéndose la Alaska conocida, excepto quizá su clima riguroso. Otro profesor de la misma Universidad, Peter G. Lent, aludió a los resultados de los experimentos hechos con 110 grupos de caribúes a fin de estudiar sus reacciones ante el oleoducto. Los tramos elevados se construyeron conforme a las necesidades del terreno y también para no impedir la migración del caribú. Sin embargo, pudo comprobarse que algunos animales pasaron bajo los tramos, otros sobre ellos, pero el 75% dio marcha atrás, atemorizado. El caribú es el ciervo americano de mayor tamaño y sólo se encuentra en Canadá y Alaska; en esta última hay un número cercano al medio millón de cabezas. Su principal característica es la de recorrer constantemente todas las regiones de la tundra, deteniéndose tan sólo durante el nacimiento de las crías.

Tampoco es seguro que se haya resuelto por completo el problema del subsuelo de Alaska, congelado casi permanentemente en más de 80 por ciento. Uno de los científicos que más se opusieron al proyecto en su forma inicial es Arthur R. Lachenbruch, experto del United States Geological Survey en ese tipo de subsuelos. Desde un principio lanzó advertencias respecto a los peligros que entrañaría el recorrido del petróleo caliente a través de las capas heladas, en particular de aquellas de menor cohesión que contienen elevadas cantidades de hielo. Según él, será necesaria una constante vigilancia para que el proyecto tenga éxito.

Obligados por el Gobierno y presiona-

dos por los ecologistas y los científicos, los constructores no sólo han cuidado los aspectos técnico-económicos del proyecto, sino también los ecológicos, todo ello con base en numerosos estudios. Obedeciendo al imperativo de la protección ambiental, suspenden temporalmente la colocación de los puentes: por ejemplo, los del río Sagavanirtok, no pueden tenderse hasta que nazcan las crías del halcón peregrino, en septiembre próximo. Asimismo, consideran la migración y las costumbres y necesidades de las aves, mamíferos y peces, lo cual representa un gasto adicional de millones de dólares. En ocasiones se desaprovecha el buen tiempo para colocar un tramo en un río a causa de que en sus aguas hay un cardumen de salmones o se pierde la oportunidad de colocar un soporte porque en las cercanías duerme el oso su siesta invernal.

Todo lo descrito vuelve más sorprendente el hecho de que no se haya cumplido cabalmente el requisito reglamentario de revisar las soldaduras. *The Wall Street Journal* (11 de junio de 1976) es al parecer el único diario estadounidense que ha descrito el incidente con detalles. Hace un año, Peter Kelly, empleado en la obra, participó, obligado por algunos superiores, en la falsificación de varias placas radiográficas tomadas a algunas soldaduras que unen los tramos o tubos del oleoducto. Kelly, quien ya no trabaja en el proyecto, comunicó al diario citado toda la información al respecto. La Alyeska declaró que las radiografías falsificadas sólo correspondían a una serie de tramos colocados al sur del río Yukon. Empero, otro de los empleados de la empresa que aplicó los rayos X afirmó la existencia de 50 falsificaciones deliberadas en las placas tomadas al norte del mismo río. Además, 358 placas radiográficas desaparecieron durante un robo perpetrado en las oficinas de la Alyeska en septiembre último. Una persona que investigaba las irregularidades murió envenenada con cianuro en su cuarto de un hotel de Fairbanks en diciembre último. Se dictaminó que fue suicidio. Por otra parte, aunque la Alyeska negó la existencia de errores de soldadura a lo largo de los tubos, un experto en rayos X descubrió fallas de este tipo en más de 20 piezas del oleoducto. Dichos defectos pueden ser más graves que los de la unión de los tubos, puesto que, según los expertos, la mayor presión recae a lo largo del tramo.

Fuentes allegadas al proyecto declararon que el control de calidad fue deficiente y denunciaron la actitud amenazadora de los contratistas hacia los encargados del mismo. John D. Knodell, consejero general de la Alyeska, dijo que había pruebas de que la Bechtel Corp., gigantesca empresa de ingeniería de San Francisco, responsable del control de calidad, había cometido errores al respecto y que se estudiaba qué acciones se emprenderían. La Bechtel no hizo comentario alguno. A pesar de todo, la Alyeska sostuvo que la calidad de la soldadura era en general buena en toda la línea y que sólo era necesario reparar 28 uniones soldadas que representaban algún peligro.

Otro percance ocurrió a mediados de julio cuando una sección oculta estalló durante la primera prueba hidrostática aplicada, ante el asombro de los inspectores y del representante del estado de Alaska en la construcción, Charles Champion. El tubo se reventó cuando se bombeaba agua a través del oleoducto a una presión de sólo 187 libras por pulgada cuadrada, declaró Champion a *The Wall Street Journal*, añadiendo que se produjo una rotura de 3.50 m, como si se hubiera pelado un plátano. Cabe aclarar que el oleoducto está diseñado para funcionar con una presión de 1 180 libras por pulgada cuadrada. Al examinar el tubo se confirmó que la falla había surgido en el propio acero, no en las soldaduras del mismo. El accidente, primero en su tipo en más de 80 km de línea ya probada, indujo a pensar a la Alyeska que los tramos del oleoducto ya venían defectuosos de la fábrica en Japón, o bien que se dañaron durante el transporte o al ser colocados. Otro vocero de la empresa declaró que había dudas respecto a que los instrumentos que miden la presión hayan funcionado bien, puesto que "no pensamos que media pulgada de acero pueda ceder ante esas presiones tan bajas". Añadió por tanto, que se hacían las investigaciones del caso.

La revista *U.S. News and World Report* (26 de julio de 1976) opina que los errores cometidos por los constructores han resultado ser los más grandes enemigos del oleoducto. Por vez primera, desde que se inició su construcción, se teme que no funcione a mediados de 1977 como se esperaba. Desde el momento en que se descubrieron las primeras fallas,

la Alyeska ha examinado cuidadosamente los tramos visibles bajo la vigilancia de representantes del Departamento del Interior, del Gobierno de Alaska, del Congreso y de la Casa Blanca. Para resumir: la Alyeska ha comprobado la enorme cantidad de 3 955 fallas de soldadura. Ha reparado más de 2 000, a la vez que se prosiguen los trabajos, pero nada se sabe de las soldaduras correspondientes a los tubos ocultos bajo el subsuelo congelado en forma permanente o bajo los lechos de los ríos. Como la ley sólo permite a los constructores trabajar en los ríos durante el invierno para evitar a los peces el perjuicio que les podrían ocasionar los lodazales, los constructores tendrán que aguardar hasta la llegada de la próxima estación invernal y con ello la obra se demorará más de lo previsto.

La citada revista subraya que cerca de 200 de las soldaduras más riesgosas no se pueden localizar. Por su parte, la Alyeska reconoce que si un tramo llegara a reventarse, los efectos del petróleo caliente en la frágil superficie de Alaska serían catastróficos, aunque aún no resuelve el dilema de cómo examinar todo lo construido y reparar los defectos íntegramente.

Los constructores proponen que, en vez de rayos X, se utilicen otras técnicas. Una sería la holografía acústica, es decir, la fotografía de las soldaduras mediante ondas sonoras. Con este sistema podrían reconocerse las fallas de los tramos ocultos, aunque se ignora qué sucederá cuando se desentierren. Según ciertas informaciones algunos han quedado enterrados a perpetuidad.

El secretario del Interior, Thomas Kleppe, recibió instrucciones del presidente Ford de comprobar las tareas de reparación y está autorizado para ordenar la revisión de todo el oleoducto si ello se requiriera. Declaró, en fecha reciente, que no correrá una sola gota de crudo a través del oleoducto mientras exista el peligro de contaminar el ambiente.

Los problemas parecen difíciles en verdad: si las instalaciones del puerto de Valdez se terminan en la primavera de 1977, se podría probar la presión y la seguridad del oleoducto con agua. De retrasarse los trabajos (lo cual podría

ocurrir si en verdad se corrigen los errores) y esta labor se realizará durante el próximo invierno, se tendría que usar líquido anticongelante. De persistir algunas fallas en las soldaduras, el líquido se desparramaría, causando graves daños ambientales.

Por otra parte, conforme aumenta la dilación en los trabajos se eleva el costo de la obra. El último presupuesto es ya de 7 700 millones de dólares, incluidos 55 millones del costo de la rectificación de los errores de soldadura.

Mientras tanto, Estados Unidos aguarda ansioso los 600 000 barriles diarios que debería empezar a recibir a mediados de 1977, y que podrían llegar a 1.2 millones de barriles en 1978 y a 2 millones en 1980, si se cumpliera lo previsto en el proyecto. Con la recuperación económica los norteamericanos importan más petróleo. A mediados de agosto la Agencia Federal de Energía (FEA) anunció que las importaciones de crudo llegarían a 35 000 millones de dólares en el presente año. La brecha existente entre el abastecimiento y la demanda de crudo se ensancha por ambos extremos: conforme el consumo reinicia su ascenso, la producción de Estados Unidos, que llegó a su máximo en 1970, continúa declinando. El total de 10.2 millones de barriles diarios no alcanza a cubrir la demanda total que será, para este año, cercana a 17.4 millones de barriles diarios. El faltante, calculado en 7.2 millones, tiene que cubrirse con importaciones.

De acuerdo con las cifras declaradas por el Instituto Norteamericano del Petróleo, durante el primer trimestre las importaciones ascendieron a 7.2 millones de barriles diarios. Descendieron a 6.5 millones durante el segundo trimestre, pero eso no es más que el normal descenso estacional en el consumo. La Asociación del Petróleo Independiente de Norteamérica prevé que las importaciones llegarán nuevamente a los 7.2 millones de barriles diarios durante el tercer trimestre, para marcar un nuevo récord de 7.6 millones en el último trimestre de 1976. De seguirse esa tendencia, en 1977 se importarían 8 millones de barriles diarios.

Por tanto Estados Unidos continuará dependiendo de las importaciones, a me-

nos que las empresas petroleras logren hallazgos considerables en las costas oriental y occidental y en las de Alaska. A fines de agosto estaba planeada una reunión en Nueva York para comprar licencias de explotación en 154 sitios localizados en el llamado cañón de Baltimore, frente a las costas de Nueva Jersey y Delaware. Durante la subasta, las empresas petroleras ofrecieron más de 1 100 millones de dólares por los derechos de explotación de 101 zonas. Se ignora si existe un solo barril de petróleo recuperable en esta región y nada se sabrá hasta dentro de un año, después que avancen las perforaciones. No obstante, el Gobierno promueve el proyecto para reducir su dependencia respecto al crudo importado y considera a los campos del Atlántico como zona de primera preferencia entre las 17 zonas marinas no exploradas del país. Esa preferencia se basa en que, según el Departamento del Interior, la zona tiene grandes posibilidades petrolíferas, ofrece riesgos ambientales menores y está muy cerca del gran mercado de la costa este (Nueva York, Nueva Jersey, Delaware, Virginia y Maryland) que representa casi el 19% del consumo estadounidense.

Hasta la fecha se han perforado 150 pozos en el Atlántico del Norte, frente a Canadá, sin lograr extraer cantidades de crudo con valor comercial. Tampoco se logró ningún descubrimiento en 35 intentos realizados en las salientes occidentales de África, unida en el pasado, según algunos geólogos, a la costa occidental de Estados Unidos.

Por su parte, el *U.S. Geological Survey* estima que el área total del Atlántico no contiene más de 4 000 millones de barriles. Aunque ese organismo opina que hay una probabilidad de 75% de lograr más de 2 000 millones de barriles, también cree que hay una de 5% de no encontrar nada. Incluso de ser cierta la mayor estimación —4 000 millones de barriles— las reservas recuperables del país sólo aumentarían en 10%, con lo que tampoco se lograría la autosuficiencia. Queda por verse cómo resolverá Estados Unidos el problema del oleoducto de Alaska. Los expertos petroleros acuden por decenas a ese estado con el fin de cerciorarse de la verdadera situación de las obras. Confían en su éxito y eficacia, pero dudan que el crudo corra antes de julio de 1977 como esperaba lograrlo la Alyeska Pipeline Service Company. □

# Recesión y recuperación en Estados Unidos

CIDE

## CARACTERIZACION DE LA RECESION

Hay consenso en el sentido de que la recesión de los años 1974-1975 es la situación más grave por la que ha pasado la economía norteamericana desde la crisis del año 1930. Después de la guerra de Corea, Estados Unidos pasó por períodos de recesión en los años 1953, 1957, 1960 y 1970. El que se inició en el último trimestre de 1973 se diferencia de los anteriores, al menos en los siguientes aspectos:

- su duración es notoriamente más prolongada: de un período de aproximadamente 6 meses en los casos previos se pasó esta vez a una recesión de 18 meses;
- es la primera vez que el descenso en la actividad económica se ve acompañado por un incremento muy fuerte en el nivel de precios, dando así origen a una nueva situación conocida como "estagflación" (combinación de estancamiento e inflación);
- un tercer elemento que aparece en esta ocasión es la magnitud del déficit fiscal que acompaña la recesión, que en el segundo trimestre de 1975 alcanza un nivel que en términos anuales corresponde a los 100 000 millones de dólares (aproximadamente dos veces el producto nacional bruto de México). Este hecho aparece como conflictivo en términos de la adopción de una política de gasto público que permita alentar la recuperación y, al mismo tiempo, no acelere el ritmo de crecimiento del nivel de precios. La magnitud del déficit, acompañado de la espectacular crisis en las finanzas de la ciudad de Nueva York, pusieron en un lugar destacado del debate económico las alternativas que se abren respecto a la extensión y contenido de la acción pública, así como a la estructura de su financiamiento;
- la desocupación de la fuerza de trabajo y la utilización parcial de la capacidad instalada —consecuencia directa de la recesión— alcanzan también niveles sin precedentes. En efecto, mientras que en 1953 la desocupación máxima alcanzaba 6%, en 1957 7.2%, en 1960 7% y en 1970 6%, a comienzos de 1975 la desocupación alcanza prácticamente 9% (véase la gráfica). Paralelamente, el nivel de utilización de la capacidad industrial, que en las ocasiones anteriores se había mantenido cercano a 75%, en el segundo trimestre de 1975 alcanza apenas un nivel aproximado de 66%. Se estima que la diferencia entre el producto nacional bruto real en el período 1974-1975 y el potencial (el que se podría alcanzar

con la "utilización plena" de los recursos) suma aproximadamente 200 000 millones de dólares, algo así como el producto total de América Latina (véase la gráfica).

En síntesis, por su naturaleza e intensidad la recesión del período 1974-1975 constituye un acontecimiento cuyas repercusiones económicas y políticas, tanto en Estados Unidos como en el resto del mundo capitalista, se proyectarán por varios años. De aquí la relevancia de intentar un esfuerzo de interpretación de sus causas y naturaleza.

## FACTORES QUE INCIDIERON EN LA GESTACION DE LA RECESION

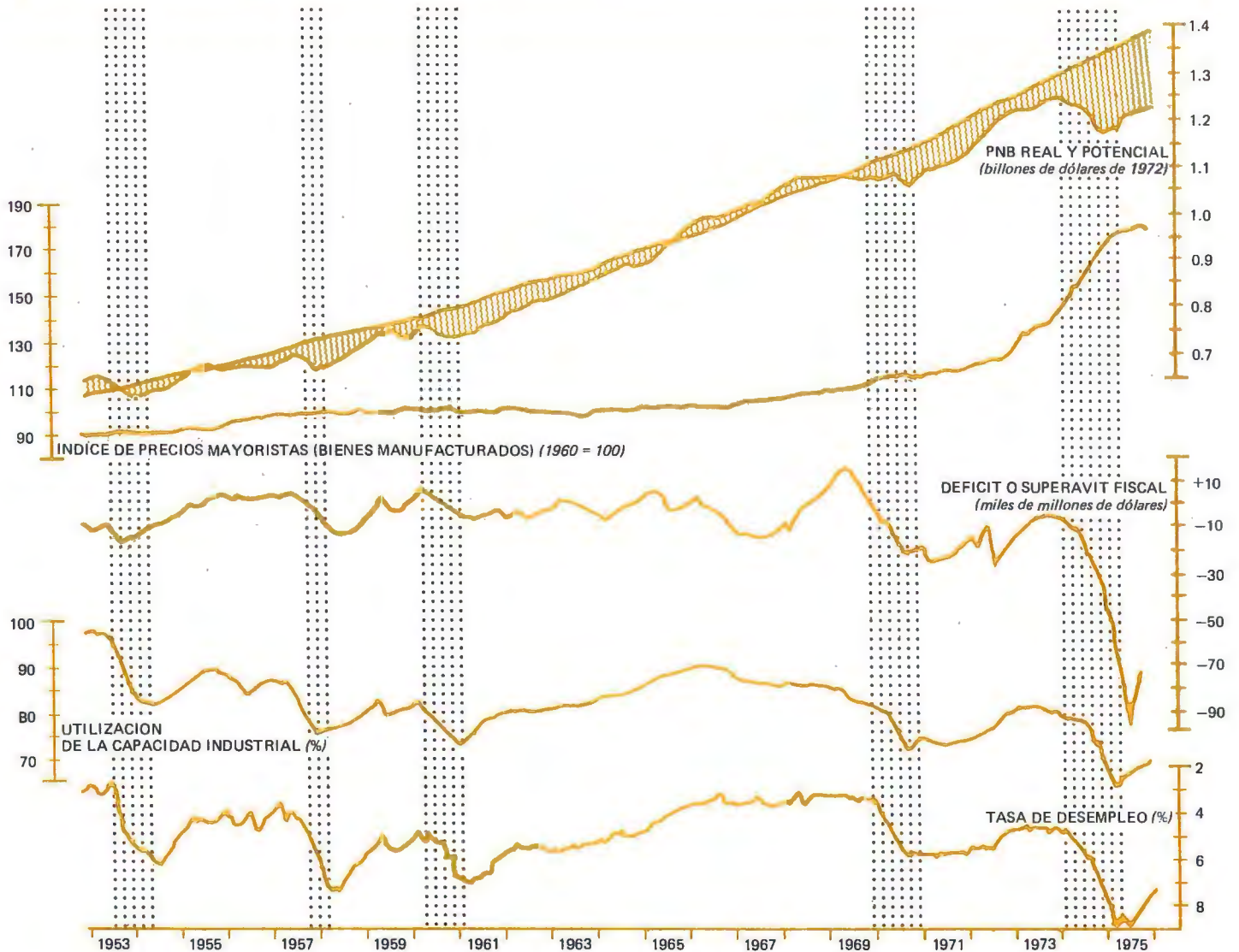
Existe acuerdo en el sentido de que no se dispone actualmente de un modelo teórico que explique en forma articulada esta recesión con inflación. Esto no impide, sin embargo, identificar distintos factores de carácter estructural y coyuntural, económico y político que, en alguna medida, se complementaron para dar origen a esta situación particular.

Entre los factores estructurales internos se menciona el creciente predominio en el mercado norteamericano de estructuras oligopolíticas que confieren a las empresas que las integran una autonomía cada vez mayor respecto a los instrumentos convencionales de la política económica. Dicha autonomía va acompañada de la capacidad de fijar precios unilateralmente y abstraerse de la competencia mediante la diversificación de productos y la distribución de mercados. Este sistema de "precios administrados provee a la gran empresa, entre otras cosas, de la capacidad de disminuir sus precios cuando la demanda está en aumento y los costos unitarios se reducen, y aumentarlos cuando el mercado se estrecha y los beneficios se encogen. Este comportamiento tiende a generar una "dinámica perversa", empeorando el desempleo en la fase depresiva del ciclo económico al mismo tiempo que frustra el único beneficio de la misma: la reducción de la inflación. Como señalara a *Newsweek* el economista Robert Lekachman de la Universidad de Nueva York: "cuando las grandes corporaciones pueden decidir vender menos a precios más altos, la política monetaria y fiscal afecta poco o nada, y se tiene un elevado costo en términos de pérdida de producción".

Conjuntamente con este fenómeno estaría la fuerza creciente de los sindicatos, que agrupan principalmente a trabajadores de los mismos sectores concentrados, y que se manifiesta en la capacidad de defender e incrementar su participación en la distribución del ingreso, lo que se traduce en una inflexibilidad a la baja en las remuneraciones. En palabras de Walter Heller, ex-presidente del Consejo de Asesores Económicos "ausentes los temores del desempleo masivo y de una recesión prolongada, los riesgos de no aceptar reducciones en los salarios se minimizan".

Nota: Este artículo fue tomado de la revista mensual *Estados Unidos: Perspectiva Latinoamericana* (vol. 1, núm. 1, México, agosto de 1976, pp. 8-12), publicación mensual del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), y *Comercio Exterior* lo reproduce con el permiso escrito de los editores. [El título es de nuestra redacción.]





En estas condiciones, la gran empresa y los grandes sindicatos, dos grupos que ejercen una influencia determinante en el funcionamiento de la economía norteamericana, replantean necesariamente el contexto en que se habrá de aplicar la política económica, creando rigideces que escapan al control ortodoxo.

En el ámbito internacional, aparece como factor estructural la creciente interdependencia económica de los países capitalistas desarrollados. Así, la concentración en el plano interno se refuerza con la creciente interdependencia en el plano internacional, explicando en parte que las presiones inflacionarias al interior de Estados Unidos se amplifiquen con la creciente vinculación de los sistemas económicos. A comienzos de los setenta, la expansión norteamericana se acompaña de otra más acelerada aún en los países de Europa occidental y Japón, generando fuertes presiones competitivas en los mercados mundiales y aumen-

tando los precios de las materias primas, a lo que se agregan factores climáticos adversos en varias regiones del mundo. En el mismo período tienen lugar maniobras especulativas y la ofensiva de los países productores de materias primas para defender el precio de sus productos, la más destacada de las cuales es la cuadruplicación de los precios del petróleo que, de acuerdo al estudio de la Brookings Institution, explicaría en cuatro puntos el aumento del índice de precios en los Estados Unidos en el período 1973-1974.

El auge promovido por la política económica de Nixon en 1970-1971 con vistas a llegar a las elecciones de 1972 con una situación expansiva, desataron aún más presiones sobre los precios. La devaluación del dólar también serviría, por un lado, para encarecer las importaciones y acelerar la espiral inflacionaria y, por el otro, para mejorar la competitividad de los productos norteamericanos y así inflar aún más la demanda total. Colaborando al sobrecalentamiento del apar-



to económico, los industriales y comerciantes acumularon fuertes inventarios en el período 1973-1974 en un intento de adelantarse al aumento de los precios.

A partir de 1974, y especialmente en el segundo semestre de ese año, se inicia una política monetaria extremadamente restrictiva, que se traduce en un crecimiento de la oferta monetaria muy inferior al considerado necesario para mantener un crecimiento estable de la economía. Paralelamente, aun cuando los ingresos nominales del período 1973-1974 aumentaron, su expresión real tendió a disminuir con el consiguiente efecto sobre la demanda. Así mismo, la contracción de esta última se vió reforzada por las variaciones que el incremento nominal de los ingresos provocó sobre la recaudación tributaria. Según R. Chase, el aumento nominal de los ingresos provocó un desplazamiento hacia arriba en las tasas impositivas que se aplican a los distintos niveles de ingreso, lo que explica que, en 1974, un aumento de 8% en el ingreso personal (inferior a la inflación) se tradujese en un incremento de 15% en la recaudación fiscal, con el consiguiente efecto sobre la capacidad de compra.

Cuando los productores advirtieron que la prosperidad que preveían no sólo era falsa, sino que se convertía en una retracción de la demanda, la cancelación de pedidos dio lugar a la liquidación de inventarios, que se convirtió en uno de los principales factores que contribuyeron a agravar la caída.

Esta enumeración de elementos, sin duda incompleta, no reemplaza la necesidad de buscar una interpretación global y articulada del modo actual de funcionamiento de las economías capitalistas desarrolladas. Esta carta se limita, en todo caso, a plantear la trascendencia del desafío, sin la menor pretensión de contribuir a resolverlo.

#### LA RECUPERACION

El producto nacional bruto a precios constantes alcanza su punto más bajo en el primer trimestre de 1975 (1.16 billones de dólares) que representa, a precios de 1972, una caída de 6.6% respecto a su nivel más alto en enero de 1974. A partir del segundo trimestre de 1975 se inicia la recuperación que, con distinta intensidad y oportunidad, se manifiesta en los diversos indicadores de la actividad económica.

En el primer trimestre de 1976 la economía experimentó una expansión notoriamente más rápida que la prevista, aun por los análisis generalmente optimistas de Washington. El producto nacional bruto real creció a una tasa anual de 8.7%; el número de personas empleadas alcanzó la cifra de 86.7 millones, lo que se tradujo en una tasa de desocupación de 7.5%; el índice de precios al consumidor aumentó apenas en 2.9% anual, advirtiéndose signos igualmente positivos en la evolución de las ventas minoristas, en las utilidades, en la relación inventarios a ventas, etc. Algunos sectores, sin embargo, permanecían abatidos, particularmente la producción de equipo y maquinaria y la industria de la construcción.

En los meses de abril y mayo, a pesar de que se mantiene el cuadro básico, se operan algunas modificaciones en el ritmo e intensidad de la recuperación. Según comentarios de economistas ligados a Washington, la tasa de crecimiento del producto bruto para el segundo trimestre del año "será

considerablemente menor de 5% anual". Esto se explica, fundamentalmente, por las recientes tendencias del gasto de los consumidores: después de aumentar significativamente durante el primer año de la recuperación y haber sido un elemento central en la misma, se estabilizó en abril y disminuyó levemente en mayo. Presumiblemente, el aumento en el ritmo inflacionario pudo haber tenido responsabilidad parcial en esta retracción (los precios al consumidor crecieron a una tasa anual de 4.8 y 7.2 por ciento en abril y mayo, respectivamente). Dejando de lado el gasto de consumo, la industria de la construcción continúa deprimida, y la magnitud del aumento en los inventarios probablemente no contribuirá tanto como en el primer trimestre al crecimiento del producto.

El número de hombres empleados en mayo alcanzó la cifra récord de 87.7 millones, equivalente a una tasa de desocupación de 7.3%. Si bien son ciertas las perspectivas de que la tasa de desempleo disminuya en lo que resta del año, seguramente lo hará a un ritmo sensiblemente menor que en los 9 meses precedentes. Lejos ya de su máximo de 8.9% en mayo de 1975, el porcentaje de desempleados se encuentra todavía a un nivel que facilita argumentos a los opositores de la administración Ford. Sumado a esto, las reducciones previstas para el corriente año y para el próximo son extremadamente modestas y suponen una tasa de desempleo que, a juicio del senador demócrata Hubert Humphrey, —uno de los más tozudos críticos de la política de recuperación vigente— significan una "tragedia humana". Según estos sectores, soportar ese estado de desempleo tiene un costo incalculable en términos de pobreza, alienación, proliferación del crimen y la drogadicción, subutilización de capacidades potenciales, etc. Esto es particularmente cierto en sus efectos sociales porque la desocupación golpea con más fuerza a los sectores marginados y a las minorías. En marzo, por ejemplo, el desempleo entre los adultos negros era de 12.8% contra 6.8% entre los blancos, y en abril el desempleo entre adolescentes blancos alcanzaba 17%, mientras que para los negros llegaba a 39 por ciento.

A pesar de los evidentes indicios de moderación, la recuperación parece firme y dispuesta a prolongarse por este año y el que sigue según la mayoría de los analistas. La principal fuente de divergencias consiste en determinar si la política económica (particularmente monetaria) desarrollada hasta ahora será suficiente para mantener la recuperación.

#### EL PRESTIGIO DE LOS ECONOMISTAS SE RECUPERA MAS LENTAMENTE QUE LA ECONOMIA

La confiabilidad de los economistas ha sido seriamente deteriorada por los acontecimientos. Es evidente que tomará mucho más tiempo la recuperación de su prestigio y de la confianza que en ellos depositaban los políticos y la opinión pública que lo que tardará la economía en superar, e inclusive volver, a los niveles de pre-recesión. En el otoño de 1974 la Asociación Nacional de Economistas al Servicio de las Empresas predijo que el producto nacional bruto de Estados Unidos habría de crecer 1.7% entre el segundo trimestre de 1974 y el segundo trimestre de 1975; la esquiva realidad concluyó en un descenso de 5.3%. Hasta septiembre de 1974 había un consenso entre los economistas norteamericanos de que la crisis acarrearía, en el peor de los casos, una

moderada declinación, según lo reflejaba oportunamente la prensa.

La teoría económica ortodoxa conducía a prever que la disminución de la demanda llevaría a una disminución de los precios. La realidad se encargó de dejar en evidencia que la recesión, manifestando una absoluta falta de respeto por la teoría, podría coexistir frívolamente con la inflación. La teoría enseña la forma de luchar contra ésta restringiendo la demanda agregada y el gasto fiscal, y contra la recesión aumentando ambos. En consecuencia, lo que no preveía era la forma de enfrentar simultáneamente la inflación y la recesión.

Esto no debe extrañar si se considera que la concepción de la teoría keynesiana estaba fuertemente influida por las circunstancias que siguieron a la crisis de 1930, en la cual emergía como factor determinante la carencia de poder de compra. Esto explicaba la situación de privilegio que se otorgaba a la "demanda" en el modelo teórico con el que se interpretaba la realidad y a partir del cual se planeaba la política económica.

Esto explica la perplejidad y, en alguna medida, la confusión con que los economistas académicos y formuladores de política económica reaccionaron ante la crisis y, también, el consenso ampliamente logrado, en algunos sectores, en el sentido de que la teoría Keynesiana es insuficiente como modelo teórico para diseñar una política económica para Estados Unidos. En palabras de Arthur Okun, principal asesor económico del ex-presidente Lyndon Johnson, "había una horrible cantidad de cosas que ignorábamos... nunca comprendimos realmente la inflación ni creíamos haberlo hecho". "Reprobamos el examen, no hay duda de ello."

En estas circunstancias, se explica el que incluso en un país donde se han producido destacados economistas como Inglaterra, el *News Statement* haya otorgado recientemente un premio a quien propuso la siguiente definición del economista: "Habitante de una tierra alocada y nebulosa, cuyo conocimiento es un arte obsoleto, un esclavo académico inofensivo cuyas teorías y leyes son meramente bocanadas de aire a la cara de la anarquía, del bandidaje, de la codicia y corrupción que prevalecen en los aspectos pecunarios del mundo real."

Independientemente de los efectos que esto pueda provocar en el amor propio de los afectados, es evidente que el desafío teórico planteado es de gran envergadura y la intensidad del debate que en este momento comienza a tener lugar respecto a las perspectivas futuras de la economía norteamericana, deja en evidencia que la búsqueda de interpretaciones más elaboradas y realistas será una de las consecuencias positivas de la pasada crisis económica.

#### PRONOSTICOS

Los pronósticos de los "cuestionados economistas norteamericanos" pueden resumirse como sigue: las expectativas para 1976 son de un crecimiento del producto nacional bruto real de 7% aproximadamente, alejados ya los temores que suscitaba la posibilidad de ingresar a un nuevo *boom* que pronto desembocaría en otro colapso de tal vez mayores proporciones que el anterior. La manifiesta tendencia a la moderación en el ritmos de la recuperación, y las reiteradas

declaraciones de los *policy makers* de la Reserva Federal de que "se ha aprendido la lección", confirman esta presunción. Sin embargo, si Carter fuera elegido nuevo Presidente de Estados Unidos, la previsible modificación en la política económica sería un nuevo elemento en este complejo cuadro.

La tasa prevista de aumento en el nivel de precios oscila entre 5 y 6 por ciento y, aunque elevada, se encuentra todavía lejos de los niveles de dos dígitos de algunos años atrás. Será de gran importancia para el comportamiento futuro del nivel de precios, el curso de las próximas negociaciones salariales en ramas claves como la industria eléctrica, automotriz, del caucho, etc., y el precio de los alimentos. En ambos casos las expectativas son de moderación, particularmente debido a las buenas cosechas previstas para el presente año.

La tasa de desocupación, por último, si bien se reducirá a alrededor de 7% para fines de año, se mantendrá a un nivel lo suficientemente alto como para constituirse en uno de los temas centrales —y tal vez el único en el ámbito económico— de las próximas campañas electivas.

La cuenta corriente exterior de Estados Unidos, de acuerdo con estimaciones efectuadas a partir de la información del primer trimestre, pasará de un superávit de 12 000 millones de dólares en 1975, a un déficit aproximado de 3 000 millones en 1976. Esto, sin duda, se reflejará en las cuentas exteriores del resto del mundo, estimulando la extensión y difusión de la recuperación, particularmente en Europa Occidental y Japón. En el caso de los países subdesarrollados no productores de petróleo esto —junto a otros elementos presentes en el mercado internacional— les permitirá pasar de un déficit en cuenta corriente de 35 000 a 37 000 millones de dólares en 1975, a otro de aproximadamente 30 000 millones en 1976.

Dentro de esta tendencia general, las repercusiones sobre América Latina parecen previsibles. Para una región cuyo producto total es aproximadamente 1/5 del norteamericano, con un comercio exterior que se concentra 40% en los Estados Unidos y en cuya estructura de inversiones extranjeras directas, más de la mitad corresponde a capitales de Estados Unidos y en cuya estructura de inversiones debe repercutir con vigor. Así, el producto bruto de la región disminuyó su tasa de crecimiento anual de 7.2% en 1973, a 7% en 1974 y a 3.3% en 1975 según estimaciones de la CEPAL.

Con estos antecedentes, la recuperación probablemente tenderá a mejorar el sector externo latinoamericano y, con ello, a dinamizar la actividad económica interna. No obstante esto, y a diferencia de crisis anteriores, la modificación en los precios relativos de algunos productos básicos (por ejemplo el petróleo) dejará una carga para los países no productores que no desaparecerá con la recuperación. Si agregamos a esto el peso que supone la impresionante deuda externa acumulada, en lo que va de la década, por los países subdesarrollados no productores de petróleo, la recuperación tendrá sobre éstos efectos menos espectaculares que los que la experiencia pasada haría prever. La UNCTAD estima que la tasa de ingresos por exportaciones que se dedica al pago de servicios de la deuda externa pasará de 11% en 1974, a 18% en 1976 y a 21% en 1977, para ese conjunto de países. □